GUITERAS PEDRO JOSÉ. *Vidas de poetas cubanos* (1877). Prólogo y notas de Salvador Bueno. Santafé de Bogotá: Editorial Pablo de la Torriente, 2001.

Elio Vélez Marquina

Un nuevo aporte de la “Colección Cubana de Clásicos”, dirigida por la Academia Cubana de la Lengua, es el que nos llega del autor decimonónico Pedro José Guiteras, intelectual latinoamericano profundamente ocupado en la historia y en la literatura nacionales y en la relación de las mismas con ese otro mundo que es Europa.

Ciertamente, la obra de Guiteras no responderá a las exigencias metodológicas y hermenéuticas de nuestra moderna ciencia literaria, del mismo modo que la Historia por él entendida carecerá de un criterio riguroso en nuestros términos. Sin embargo, la exégesis que realiza de la obra de sus contemporáneos no sólo sirve en sí misma como aparato crítico para la filología cubana (en la medida en que ubica a cada autor dentro de su respectivo marco social y político), sino que también se perfila como una nutrida fuente para el estudio del ensayo decimonónico latinoamericano.

En este nivel, creo que resulta importante destacar el objetivo ideológico (entendiendo este término en un sentido personal) del autor. Su fin, si bien pretende aproximar al

lector a la compleja red significativa de las obras por él comentadas, es, ante todo, de índole didáctica y nacionalista. Comenta Guiteras las virtudes prosódicas de las odas y sonetos que cita, ya sea por sus aciertos o por sus yerros, como destaca con afán no chico el “grado” de virtud didáctica (llamada “instrucción” por el autor) que cada escritor puede aportar a la construcción intelectual y espiritual de la Nación, de la Patria.

Hay, pues, una concepción pedagógica tanto de la producción literaria como de la crítica de la misma. Bajo esta premisa, el autor comenta la obra (siempre de manera fragmentaria) de trece poetas cubanos. Hay que señalar que Guiteras insiste, cuando de manera introductoria acusa algunos datos biográficos de los autores, en los valores cívicos de los mismos y de qué manera la obra de aquellos instruye respecto de los principales valores de lo que constituye el “epos” nacional. Es así como opina acerca de la obra de Manuel de Zequeira y Arango. De él dirá que maneja bien los recursos métricos y rítmicos, que mantiene el nivel elevado de las ideas, pero que al caer en anacronismos se torna repugnante (22). Para Guiteras la poesía debe instruir del mismo modo que debe conservar un respeto fiel del devenir histórico. Es por eso que cuando comenta “El triunfo de la lira” del mismo autor, destaca el mayor grado de fidelidad histórica y de “instrucción” que detenta (24).

Comentando al poeta José María Heredia, Guiteras ya introduce un nuevo concepto en su discurso crítico: el “patriotismo”. Dirá de Heredia que es máximo ejemplo de dicha “virtud” y, por lo tanto, su obra queda asegurada en el “parnaso cubano” (31-32). Sobre la idea del “parnaso cubano” (concepto que retoma al comentar la obra de José Jacinto Milanés, 108) puedo decir que se articula fuertemente con lo que considero una ideología nacionalista y pedagógica de Guiteras. Quiere establecer un canon literario amparado no exclusivamente en valoraciones artísticas, sino también en éticas y cívicas.

Su libro sigue una fórmula retórica-composicional más o menos rígida: cada poeta es destacado como hijo de Cuba (aun cuando este haya nacido en Santafé de Bogotá o en Maracaibo) y, si el material biográfico por él manejado lo permite, se señala también el vínculo político de los autores con el sistema gubernamental. Luego, Guiteras pasa a comentar extractos representativos de las obras en cuestión. En este punto, el crítico insistirá más en el grado de "instrucción" que cada autor detenta en sus obras y se preocupará en todo momento por articular "su" interpretación de las obras con un discurso mayor: la idea de Patria, de Nación.

Dentro de este esquema retórico-composicional, la obra de Guiteras puede parecer ciertamente rígida y anticuada; sin embargo, el crítico y el filólogo contemporáneos deben ser capaces de discernir los preconceptos decimonónicos de nuestros propios aportes a la disciplina literaria. Pocas veces se detiene la hermenéutica de Guiteras en aspectos estrictamente formales de las obras: ése es el caso del elogio que hace de la oda "A la piña" del ya citado Zequeira y Arango. Dirá que en mucho parece "un poemita griego" (27); y, desde mi actual conocimiento, puedo decir que parece ser no sólo una alabanza de corte pindárico —como sugiere Guiteras—, sino que también dicho texto rescata los temas arcádicos del helenismo que reinterpretan, a su vez, la tradición didáctica-*virgiliana* de las *Geórgicas*.

Creo firmemente que desatender el aspecto ideológico del texto, el contexto político (hay que recordar que Cuba, como casi todo el resto de países latinoamericanos, debía afirmarse en tanto Nación por encima de potencias como Estados Unidos de Norteamérica, además de Europa) como también el aspecto estilístico y retórico-composicional perjudicaría terriblemente toda valoración objetiva y académica. Por otra parte, quien pretenda adquirir una visión amplia del panorama literario cubano del siglo XIX no debería acercarse con fe ciega al mencionado volumen. Su peculiar valoración de los textos (que ya he contextualizado dentro de lo que

juzgo unos discursos nacionalistas y pedagógicos) impide la formación de un criterio auténtico de la realidad histórica. Además, la obra no contempla ser una antología de la lírica cubana y, por ello, el lector sólo encontraría fragmentos dispersos e imbricados de manera ancilar a un discurso mayor. Sin embargo, el presente libro sí resulta ser una invitación al estudio de las mentalidades republicanas en su estado prístino. Indagar la construcción epistemológica del concepto latinoamericano de Patria desde estas páginas sería un provechoso aunque arduo reto de la moderna crítica literaria.